

su problemática provoca la decisión de hacer historia. Así tenemos Herodoto y las guerras médicas, Tucídides y la guerra del Peloponeso, Platón y la derrota de la democracia, los Sofistas y la Comedia antigua, Jenofonte con su empirismo moralizante, Aristóteles y el empirismo científico; finalmente, Isócrates con la idea federal. La obra tiene numerosas notas y completas tablas de referencia de textos y autores.

El libro de A. Dempf, *Historia del pensamiento en la cultura del cristianismo primitivo*³, nos presenta el desarrollo de la mentalidad cristiana a través de las diversas vicisitudes en las cuales debió realizar su encarnación en las estructuras mundanas, sobre todo por la concordancia entre el espíritu del Evangelio y las culturas de las diversas épocas y de los diversos países donde debía establecerse. La evolución ha sido de tipo dialéctico, como no podía ser menos tratándose de una religión que se proyecta no solamente a la otra vida, sino que quiere integrar la misma vida humana de este mundo. En continuo trabajo de síntesis y de acomodación al medio ambiente, la historia del cristianismo aparece como un enorme esfuerzo de levantar la existencia del hombre a un nivel superior y de hacer concordar las diversas culturas con un mismo espíritu. Tarea sumamente difícil, pues las fuerzas que entraban en juego eran en ocasiones opuestas entre sí, y a veces hostiles al mensaje evangélico. Lo cual repercutía también en la misma exposición del mensaje de Cristo, que presentaba diversos matices de acuerdo a las regiones donde era predicado. Así, tenemos en el siglo II que los judíos-síricos acentuaban la ética de los sinópticos, los romanos y los egipcios tenían preferencia por la concepción paulina de la Gracia, y los griegos elegían la espiritualidad de San Jaun. En esta obra gigantesca, en continua evolución, aparecen personajes y acontecimientos claves, a partir de los cuales el impulso se diversifica y comienza un nuevo proceso; sobre todo en la concepción de aquellas realidades que fundamentan la cultura de los pueblos: la Teología, la Filosofía y el Derecho. El libro de Dempf nos muestra justamente eso, las grandes líneas evolutivas significadas por los hombres y los hechos donde las nuevas síntesis de la fe con la filosofía y el derecho obligó a tomar nuevos caminos y a superar nuevas antitesis.

La obra de Wiesner, *Los tracios*⁴, es una buena exposición de la historia y características de los tracios. Con ella podemos comprender ese pueblo, pues el material ofrecido abarca todo lo principal y lo más interesante, desde las propiedades del suelo, hasta su arte y costumbres. Lo histórico está dividido en tres partes: tiempos primitivos, época griega y época romana. Esta última es la más extensamente tratada. La obra se completa con numerosas notas, tablas cronológicas y figuras del arte tracio.

³ A. Dempf, *Geistes-geschichte der altchristlichen Kultur*, Kohlhammer, Stuttgart, 1964, 295 págs.

⁴ J. Wiesner, *Die Thraker*, Kohlhammer, Stuttgart, 1963, 256 págs.

HISTORIA DE LA IGLESIA

La obra de L. M. de Cádiz, *Historia de la literatura patristica*¹, abarca algo más de lo que su título indica, pues considera no sólo aquello que vulgarmente se llama *literatura patristica*, sino que comienza por los Evangelios y termina con un autor, S. Bernardo, el cual según la generalidad de los tratadistas ha nacido siglos después del último Santo Padre. La ingente producción es sistematizada en tres etapas o períodos: el primero estudia los orígenes de la literatura patristica y albores de la ciencia teológica, y se extiende desde la redacción de los Evangelios hasta la paz de Constantino; el segundo, trata el apogeo de la literatura patristica y va desde el año 313 hasta la muerte de S. León Magno, año 461; el tercero corresponde a la decadencia y fin, terminando con la muerte de S. Isidoro de Sevilla (año 636) para Occidente, y con la de S. Juan Damasceno (año 749) para Oriente. La obra está destinada preferentemente a los seglares. De aquí algunas de sus características como ser: la introducción donde se expone las cuestiones conceptuales, metodológicas y eruditas que el tema exige; la línea estrictamente ortodoxa que se procura seguir, ocupándose de los heterodoxos tanto cuanto sea necesario para comprender las refutaciones de los padres; el evitar la transcripción de los textos, para dar más bien resúmenes de las obras importantes. Cada capítulo tiene una selecta bibliografía, donde se procura poner las obras más autorizadas sobre el asunto tratado. Nos parece que esta bibliografía debería ser más actualizada en algunas partes. Consideramos que la obra puede prestar un verdadero servicio a los seglares, que encontrarían en ella abundante material. Un buen índice onomástico ayuda para la localización de los autores.

Las obras de S. Cipriano, *Tratados y cartas*², se nos ofrecen en edición bilingüe, latina y castellana, con introducción, versión y notas de Campos. Aunque parezca mentira, no existía hasta ahora, salvo una excepción, una traducción castellana completa: la de 1807. La presente edición y traducción, además de los escritos en dos cuerpos, tiene una introducción general con las siguientes secciones: 1. la vida de S. Cipriano; 2. sus escritos; 3. su pensamiento teológico; 4. su pervivencia e influencia. En una sección bibliográfica se indican las ediciones de todas las obras, las traducciones españolas, las ediciones de apócrifos y los estudios generales (véase, pp. 74-75, las fuentes del autor de la presente edición). Cierran las obras los habituales índices de consulta.

El libro *Historia de los Papas desde sus comienzos hasta el presente*, por Seppelt-Schwaiger³, apoya y continúa la anterior del primer autor,

¹ L. M. de Cádiz, *Historia de la literatura patristica*, Nova, Buenos Aires, 1954, 603 págs.

² J. Campos, *Obras de S. Cipriano*, BAC, Madrid, 1964, 767 págs.

³ F. X. Seppelt y G. Schwaiger, *Geschichte der Päpste*, Kösel, München, 1964, 571 págs.

Papstgeschichte, con la que ha ofrecido una muy realizada síntesis de su amplia obra en seis tomos, *Geschichte der Päpste*. Los cambios introducidos son dignos de mención, pues son numerosas las pequeñas alteraciones al texto primitivo y, además algunos trozos han sido redactados completamente de nuevo, sobre todo los que miran los siglos XIX y XX. El autor busca fundamentalmente la claridad en la exposición, y que el lector lea una historia de los Sumos Pontífices como una realidad unitaria, y no sólo una suma de acontecimientos inconexos. Por eso expresa lucidamente las grandes líneas de la evolución histórica; utiliza ojeadas retrospectivas; y al comenzar cada capítulo ofrece una visión de conjunto. La facilitación de la lectura y el tipo de personas a las cuales se dirige, permite a Schwaiger omitir las fuentes y otras indicaciones para eruditos. Para esto existe el abundante material de los cinco volúmenes publicados de la *Geschichte der Päpste*, o el artículo sobre los papas en el *Lexicon für Theologie und Kirche*, que desde 1957 publica en Freiburg im Breisgau sus 10 volúmenes. La obra tiene numerosas y estupendas imágenes, un completísimo índice onomástico y la tabla genealógica de los Sumos Pontífices. El libro es sumamente recomendable, y más en la época actual donde tantos cambios se realizan en la Iglesia. Su lectura nos hace comprender las fuerzas que los determinan y, a través de su gestación, nos hace ver su verdadero significado. El mismo pasado es iluminado con nuevas luces, y por paradójico que parezca, los Papas del pasado y sus actitudes aparecen más claramente contemplados desde los Papas del presente.

El libro de W. Sandfuchs, *Los Secretarios de Estado del Papa*⁴, es el primero en pagar la conveniente atención a un cargo eclesiástico tan importante y que tantos hombres eminentes ha dado a la Iglesia. Dadas las dificultades inherentes a una exposición de todas las personalidades que han pasado por este oficio desee su institución (1644) hasta nuestros días, el autor ha preferido más bien mostrar sus tareas específicas y el desarrollo de sus atribuciones, al mismo tiempo que presentar sus figuras más descolantes a partir de Pío VII. Estos personajes son: E. Consalvi, G. Antonelli, M. Rampolla del Tindaro, R. Merry del Val, P. Gasparri, E. Pacelli, L. Maglione, D. Tardini y A. G. Cicognani. Para cada uno de los estudios se han elegido hombres plenamente conocedores de la materia y capaces de dar una certera visión en pocas páginas. Para completar el tema, la obra tiene además un cuadro sinóptico con todos los Papas y sus correspondientes secretarios de Estado a partir desde el año 1644. Una buena bibliografía, un buen índice onomástico y convenientes imágenes agregan otros méritos a esta obra que recomendamos.

El libro de W. Seiferth, *Sinagoga e Iglesia en la Edad Media*⁵, nos

⁴ W. Sandfuchs, *Die Aussenminister der Päpste*, Olzog, München, 1962, 160 págs.

⁵ W. Seiferth, *Synagoge und Kirche im Mittelalter*, Kösel, München, 1964, 246 págs.

presenta una documentación donde lo teológico, lo histórico, lo literario, y lo artístico nos muestran la situación del pueblo judío en la época medieval. El núcleo central, alrededor del cual giran las exposiciones y consideraciones del autor, son las diversas vicisitudes y cambios por los que ha pasado la concordia entre los cristianos y los judíos. Los temas tratados nos van mostrando sus causales y sus repercusiones, como se verá por la nómina de los capítulos: Las mujeres bajo la Cruz (las cuales significan la Iglesia y la Sinagoga), Concordia y discordia en la obra salvífica de Dios, Desposorio místico y altercado, De la alegoría a la forma, Cristianos y judíos en la Edad Media, De las Cruzadas al Getto, El drama del Anticristo, El velo de la Sinagoga, Símbolo de la concordia, Ecclesia Universalis, el fin del gran símbolo, Testigos literarios de la Concordia, Epílogo humanístico protestante. Un buen índice y una buena bibliografía completan la obra. Son dignas de especial mención las numerosas imágenes, muy bien reproducidas, con las que Seiferth ilustra sus afirmaciones.

El libro de D. Maffei, *La donación de Constantino en los juristas medievales*⁶, contiene los resultados de investigaciones parcialmente ya divulgadas por ediciones separadas de la Giuffrè (1958, 1962), y por los *Annali della Università di Macerata*, 22 (1958), 23 (1959), 24 (1960) y también por el *Anuario* de dicha universidad correspondiente al año 1960-1961. Como premisa a lo que luego se dirá, se estudia la situación de la donación en los primeros siglos. En seguida se pasa a considerar el período, que el autor titula de Graziano al Archidiacono, con las opiniones de los diversos juristas, y la valoración y utilización hecha por los Papas de la donación constantiniana. El segundo capítulo comienza al declinar el siglo XIII con Jacques de Revigny y llega hasta Bartolo: época interesante por las discusiones originadas en las diversas situaciones políticas que debió afrontar el papado, sobre todo con Francia. El último capítulo considera la época que va de Baldo a los humanistas. El autor termina su obra con un epílogo donde el protagonista principal es el famoso Lorenzo Valla, y cuya conclusión es que el mito de la donación se disolvió con el mundo medieval. El libro consta de numerosísimas notas, un completo índice onomástico y otro de manuscritos.

Diversas razones han influido para que se escribiese este libro, *El Concilio de Constanza*, publicado por A. Franzen y W. Müller⁷. Una, exterior, es la celebración de sus 550 años. Otra, más profunda e importantes, es la actualidad que ha tomado debido a diversas cuestiones tratadas en el Vaticano II, entre las cuales podemos citar, la responsabilidad de todos los obispos en el gobierno de la Iglesia, la Colegialidad, la disminución de la importancia de la Curia Romana, y un cierto Conciliarismo

⁶ D. Maffei, *La donazione di Costantino nei Giuristi medievali*, Giuffrè, Milano, 1964, 366 págs.

⁷ *Das Konzil von Konstanz*, Herder, Freiburg, 1964, 535 págs.

mitigado. Buen signo de lo dicho está en el hecho que H. Küng en su obra, *Strukturen der Kirche*, dedica un buen espacio al Concilio de Constanza. Este, por otra parte, ocupa un lugar particular en la Historia de la Iglesia y en la Teología por la serie de asuntos que ha planteado en esos campos y que son de bien conocidos por los teólogos e historiadores; sobre todo por dos cuestiones que han provocado y provocarán grandes discusiones: el Conciliarismo y los dos decretos, *Haec Sancta*, y *Frequens*. Estos dos temas constituyen el núcleo central de la obra que presentamos, juntamente con los problemas que suscitan. Consta de cuatro partes: Antecedentes y bases del Concilio; Los problemas del Concilio y los conatos de solución; El transcurso del Concilio; Repercusiones del Concilio de Constanza. Cada una de estas partes contiene diversos artículos, en los cuales podemos ver la diversidad de opiniones sobre los temas discutibles, pues se ha procurado mostrar todo el alcance de las cuestiones, y la responsabilidad de lo escrito recae en su autor. Hay, además, un apéndice donde se tratan las fuentes, y dos completísimos índices de materia y onomástico. Por la seriedad de los estudios y la competencia de los diversos colaboradores el libro es merecedor de grandes elogios.

P. Glorieux, en *El Concilio de Constanza día tras día*⁸, nos presenta el texto de un espectador de ese célebre Concilio (que terminó con el cisma de Occidente), de acuerdo con las notas personales anónimas que verosímilmente serían las del secretario personal del célebre Canciller Gerson, uno de los personajes más importantes del Concilio. El autor nos explica, en la introducción, el ambiente del cisma, y las características históricas del documento que nos hace conocer, completo salvo una laguna, que tal vez corresponda a un codicilo perdido, pero cuya falta no afecta sustancialmente a la narración. La experiencia que hemos vivido del Concilio Vaticano II y que hemos podido seguir día a día a través de los periódicos y revistas de información, nos hace más comprensible la publicación de este documento antiguo, que nos permite tener una experiencia similar en un Concilio del pasado.

El folleto de F. Segura, titulado *La Iglesia y el alzamiento nacional*⁹, en su cuarta edición, es una obra similar a la que ya comentamos en esta misma revista, de J. Rey (*Por qué luchó un millón de muertos*), o la más extensa de A. Montero titulada *Historia de la persecución religiosa en España*. Contiene los documentos contemporáneos —y, en este sentido, históricos— de Pío XI, del Cardenal Primado, del Episcopado español en pleno y las respuestas o ecos que despertó en los demás Episcopados, y Pío XII. El capítulo final trata del martirio de aquellos tiempos, próximos a nosotros pero cuyo recuerdo puede esfumarse.

La obra titulada acertadamente *Itinerario de la Orden dominicana en*

⁸ P. Glorieux, *Le concile de Constance*, Desclée, Tournai, 1964, 251 págs.

⁹ F. Segura, *La Iglesia y el alzamiento nacional*, Sal Terrae, Santander, 1963, 63 págs.

*la conquista del Perú, Chile y el Tucumán, y su convento del antiguo Buenos Aires*¹⁰, es realmente el itinerario, tanto espacial como temporal, de dicha Orden, pues su autor se ilimita a seguirlo cronológicamente, sin detenerse en buscar sus causales. Y así expone escuetamente las diversas actuaciones y actividades de la Orden de los Predicadores en las diversas regiones, hasta su instalación en la ciudad de la Trinidad. La documentación utilizada es abundante, y hasta hay un apéndice con más de cien páginas, donde se reproducen los documentos más interesantes. Las notas son numerosas y tanto el índice onomástico como el de materias y lugares resultan muy completos.

La larga vacancia de la sede arzobispal de Santiago de Chile, desde 1878 hasta 1887, fue ocasión del conflicto más grave habido entre el Gobierno y la Iglesia chilena. Se desarrolló en tres etapas. La primera comienza con la petición de Taforó, como arzobispo por parte del gobierno, y termina con la expulsión del delegado enviado por la Santa Sede. La segunda se inicia con las leyes laicas y el consecuente arrechiar de la lucha. La tercera abarca desde los contactos confidenciales del presidente Santa María con la Santa Sede, hasta la preconización y consagración de Monseñor Mariano Casanova. La obra de M. Guzmán Rosales y O. V. Henríquez, titulada *Don Francisco de Paula Taforó, y la vacancia arzobispal de Santiago*¹¹, tiene por objeto sólo la primera etapa, de mayor interés y menos explorada (1878-1887). Por otra parte la misma agitación de los ánimos no había permitido hasta ahora la síntesis serena de los acontecimientos, que es justamente lo que se proponen los autores que comentamos. El material utilizado es de primera calidad, y permite una visión clara y real de los acontecimientos.

SAGRADA ESCRITURA

S. Croatto-H. Simian; J. I. Vicentini-A. Edwards

Generalidades. Hace tiempo se viene publicando en Alemania, bajo la dirección de J. Hirschmann, una enciclopedia, al estilo de *Je sais-je crois*, cuyo título es *El cristiano en el mundo*. Consta de 18 secciones y cada sección contiene de 4 a 16 tomitos. La sección sexta está consagrada al Libro de los Libros y el primer fascículo es una introducción general a

¹⁰ A. Millé, *Itinerario de la orden dominicana en la conquista del Perú, Chile, y el Tucumán y su convento del antiguo Buenos Aires*, Emecé, Buenos Aires, 1964, 493 págs.

¹¹ M. G. Rosales y O. V. Henríquez, *Don Francisco de Paula Taforó y la vacancia arzobispal de Santiago 1878-1887*, Univ. Católica, Santiago, 1964, 340 págs.